

# Sociedad

## Cultura y Espectáculos

### Castilla y León se unió con Cataluña para la defensa de su patrimonio

La Orquesta regional dio un concierto destinado a la reconstrucción del Liceo

ENVIADA ESPECIAL

V. M. Niño. BARCELONA

Ochenta músicos bajo la batuta de Max Bragado, la soprano Inma Regido y una pleyade de políticos castellanoleonenses pusieron ayer de relieve en el Palau de la Música de Barcelona que ambas comunidades están dispuestas a luchar juntas por sus respectivos patrimonios. Lucas, Estella, Zapatero y sus homónimos, Pujol, Xicoy y Guitart escucharon bajo la presidencia de la infanta Cristina arias de Puccini, Verdi y Mozart interpretadas por la Orquesta de Castilla y León.

Ya se había entregado en los juzgados barceloneses el empresario Javier de la Rosa, cuando el Palau de la Música —un edificio modernista de 1905— se vestía de gala para una noche muy especial. Una Barcelona espléndida de espectáculo ofrecía en la sala de música más importante de Cataluña un concierto de la Orquesta de Castilla y León con el fin de recaudar fondos para la reconstrucción del Liceo. Era la contestación al que dieron el Coro y la Orquesta del Liceo en pro de la Catedral de Burgos el pasado 9 de abril.

Numerosas instituciones que en aquel día de primavera se mojaron en la capital burgalesa lo hacían ayer en la catalana. Carmen Alborch, ministra de Cultura, volvió a respaldar el patrimonio nacional con su amplia sonrisa mientras su bolsillo vuela a causas más vistosas.

Además de las citadas instituciones, desde Burgos viajaron el alcalde, Valentín Niño, y el presidente de la Diputación, Vicente Orden. También asistieron el director del gran Teatro del Liceo y el concejal de Cultura del Ayuntamiento barcelonés.

#### Dineros

La taquilla se cerró con casi 2.000 entradas vendidas. El precio mínimo era de 1.000 pesetas y el máximo de 5.000, al margen de las donaciones de la llamada fila cero. La recaudación en la primera estimación superaba los 2.000.000 de pesetas. El aforo de la sede del Liceo es de 2.070 personas y además de edificio emblemático para la cultura es un símbolo de la resistencia a la dictadura.

Gestionado por un consorcio



Un momento de la actuación de ayer en Barcelona. FOTO EFE

formado por la Generalitat, el Ayuntamiento de Barcelona, la Diputación, y el Orfeón Catalán (que además es su propietario), el Palau de la Música es el núcleo de la música en Cataluña. Adornado según el gusto de

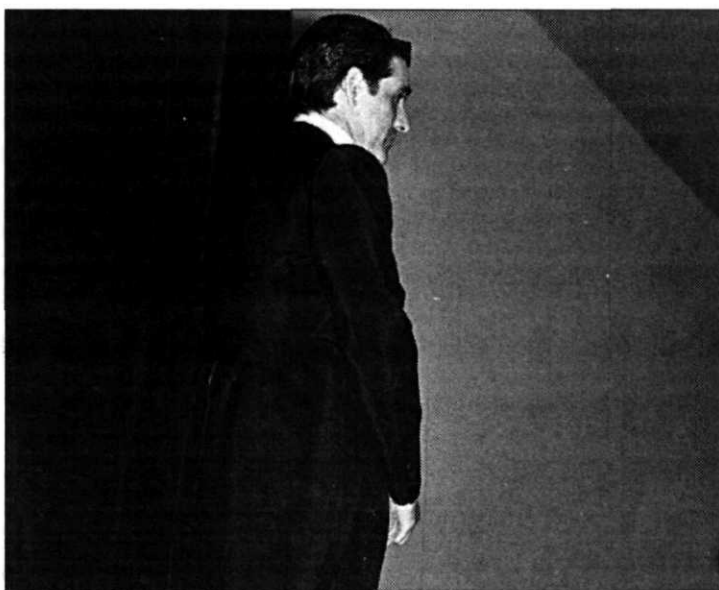
Beethoven y Clavé, el edificio conserva todos los ornamentos típicos del modernismo. Vidrio, cerámica y esculturas adornan la sala oval con un hemiciclo agrandado apenas hace una década. Lluís Domenec y Montaner, Oscar Tusquets y Pau Gargallo son algu-

nos de los nombres artísticos vinculados al Palau.

La infanta Cristina vive y trabaja habitualmente en Barcelona. Es una asidua anónima del Palau, pero esta vez tuvo que abandonar la sala en la segunda parte del concierto por motivos personales.

Tras el concierto, una recepción con Pujol, como maestro de ceremonias, y Lucas como invitado de honor se celebró en las salas contiguas al hemiciclo.

El gesto «necesario y útil» según Emilio Zapatero clausuró las deudas emocionales entre ambas comunidades. Barcelona sigue reconstruyendo el Liceo y Burgos haciendo lo propio con la Catedral, con iniciativas tan sorprendentes como la «operación vino».



Max Bragado, director de la Orquesta.

### Un programa romántico para el Palau

Romántico, lírico y vigoroso fue el programa elegido por la Orquesta Sinfónica de Castilla y León para ayudar a la reconstrucción del Teatro del Liceo.

Maestros germanos e italianos sonaron en el Palau de la Música. La primera parte del concierto fue un dúo entre la troupe de Max Bragado y la soprano Inma Regido. Paisana del presidente de las Cortes, Manuel Estella, esta salmantina internacional que tiene entre su trabajo de la última temporada la destacada audición de «La Bohème», interpretó arias de los autores operísticos italianos y alemanes.

Precisamente de esta ópera de Puccini, Inma Regido cantó el aria de «Madame Butterfly». Destacadas fueron también las arias de Verdi elegidas por la soprano. El símbolo del Resurgimiento italiano sonó en el Palau con sus pentagramas de «Il Trovatore» y «La Traviata». Trágicas historias de enamoras tísicas y de caballeros que rivalizan por la misma dama, acercaron al público catalán los dramas decimonónicos.

Inma Regido, vestida de salmón y adornada con perlas, eligió también el aria de «Così fan tutte», de Mozart. Esta ópera «bufa» fue el toque frívolo de una sobria gala.

La segunda parte del concierto dio a la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, que lo había abierto con la última obertura, la de «Oberon», del que fuera director de la Opera de Praga, Weber, protagonismo absoluto. La Sinfonía número 2 en Re Mayor, de Johannes Brahms, dirigida por Max Bragado, clausuró el recital.

El ritmo romántico del luterano de Hamburgo rubricó el denso programa que la infanta Cristina no pudo seguir en su totalidad, ya que se vio obligada a abandonar el Liceo en la segunda parte.

Un programa también que dio a los catalanes la oportunidad de escuchar a una Orquesta que está cosechando rotundos éxitos en todos sus desplazamientos.

### El valor de los gestos

Un Emilio Zapatero cosmopolita y conciliador llegó a Barcelona tras su periplo parisino donde, amén de una mesa redonda sobre el eterno Tratado de Tordesillas, recreó su vista en «El museo del mundo», el Louvre. Impresionado aún por Naomi Campbell, desgranó las excelentes relaciones entre su Consejería y la homónima catalana. «El ambiente aquí es muy favorable al concierto. La calidad de nuestra Orquesta ha levantado expectación.»

Tras reconocer la brisa institucional que preside estos acontecimientos tras la marejada surgida en Pujol y Lucas cuando se quemó el Liceo, Zapatero ha destacado «el valor de los gestos». «Todas las cantidades que se aunen para salvar el patrimonio son bienvenidas. Los

gestos son importantes, solidarizarse es bueno y lima asperezas. El hecho de que ambos presidentes estén juntos bajo la autoridad de la Monarquía representada por la infanta Cristina es bueno.»

En este caso, el gesto está protagonizado por el que Zapatero ha calificado como «nuestra mejor embajada cultural», la Orquesta de Castilla y León.

El consejero, que asistió a la recepción en torno a Delibes en París, se mostró favorable «a cualquier iniciativa que ponga de relieve la capacidad de una lengua que es hablada por 400 millones de personas», refiriéndose al próximo congreso de los Premios Cervantes en Valladolid.